

**AGRICULTURA URBANA: PROMOTORA DE BIENESTAR SOCIAL Y DE
SALUD DE LA MUJER**

Yenny Paola Triana Rey

**Universidad El Bosque
Facultad de Medicina
Especialización en Salud Familiar y Comunitaria
Bogotá
2020**

AGRICULTURA URBANA: PROMOTORA DE BIENESTAR SOCIAL Y DE SALUD DE LA MUJER

Yenny Paola Triana Rey

Director o Directora: Ana Camila García López

Trabajo de Grado para Optar por el Título de Especialista en Salud Familiar y Comunitaria

Universidad El Bosque

Facultad de Medicina

Especialización en Salud Familiar y Comunitaria

Bogotá

2020



La Universidad EL BOSQUE no se hace responsable de los conceptos emitidos por los investigadores en su trabajo, solo velará por el rigor científico, metodológico y ético del mismo en aras de la búsqueda de la verdad y la justicia

Agradecimientos:

Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles -Bertol Bretch

El más profundo agradecimiento a mis padres y hermanas por su apoyo incondicional. A los docentes de la Universidad del Bosque por la construcción conjunta de nuevos aprendizajes.

Resumen y palabras claves

La agricultura urbana es considerada como un factor promotor en el bienestar físico y emocional de las mujeres que la practican. Este ensayo se focaliza en describir los resultados obtenidos a nivel físico y emocional a partir de la práctica de la agricultura urbana considerándola como una parte fundamental en la promoción de la salud. De esta forma, participan aspectos en estado de salud, emocional, realización de actividad física, cambio en patrones alimentarios, generación de vínculos y redes sociales consolidados en el bienestar social y de salud de la mujer. Se concluye que a pesar de la falta de reconocimiento social de la agricultura urbana practicada por la mujer, son múltiples los beneficios que se obtienen.

Palabras claves: Agricultura urbana, salud, vínculos sociales, autogestión, redes de apoyo, interseccionalidad.

Abstract and key words

The urban agriculture is considered as a physical and emotional wellbeing promoter in the women who practice it. this essay has been focused on describing the obtained results at an emotional and physical level provided by practicing the urban agriculture, considering it as a fundamental part of the health development. On this way, aspects as health, emotional state, physical activity, changes of nutrition patterns, generation of bonds and social networks, consolidated on the women social wellness and health. It is concluded that despite the lack of social recognition of the Urban agriculture practiced by women, the benefit obtained are multiple.

Key Words: Urban agriculture, health, social ties, self-management, support networks, intersectionality.

Agricultura urbana: promotora de bienestar social y de salud de la mujer

- *Introducción*

A partir de la década de los años 70's del siglo XX, se ha evidenciado una notable migración de la población desde las zonas rurales hacia las urbanas a causa de situaciones sociales y de violencia principalmente. Esto trae consigo transformaciones en las dinámicas de vida, entre ellas las estrategias de obtención de los alimentos (1).

Como estrategia utilizada para la obtención de alimentos, se destaca la agricultura urbana con principios de la permacultura como alternativa de agricultura sostenible. Esta viene desarrollándose desde el área rural, como una alternativa de autoconsumo y obtención de alimentos generando beneficios en salud y nutrición a nivel individual y familiar. En este sentido, se visibiliza la posibilidad de acceder a mayor variedad de alimentos de forma eficiente y económica.

De acuerdo con los datos suministrados por el DANE, para el año 2018 en Colombia, el 77,1% de la población residía en las cabeceras municipales, el 15,8% en ruralidad dispersa y finalmente, el 7,1% en los centros poblados (viviendas contiguas ubicadas en área rural), siendo así, más de la mitad de la población ocupa las zonas urbanas (2).

Paralelo al crecimiento de la agricultura urbana, se evidencia una permanencia en las brechas de desigualdad en materia de género, consecuencia de concepciones culturales y sociales que opacan el rol de la mujer sobre los alimentos que cultivan. Dichas desigualdades en materia de género provienen de la división sexual de trabajo representadas en el área rural y urbana. A pesar que los hombres las mujeres trabajan la tierra de forma similar en cuanto a procesos de siembra y cultivo, las mujeres no poseen la propiedad de la tierra cultivada ni el poder de decisión sobre lo que están cultivando (3).

Lo anterior se genera como respuesta al acceso limitado de las mujeres a los recursos productivos (semillas, tierra, agua, entre otros), además de la exclusión social para la toma de decisiones (4)(5).

Identificando a la mujer con un rol predominantemente reproductivo, que deja en segundo plano su papel en los roles de producción de alimentos y autonomía (6).

“...Los hombres están concentrados en las actividades productivas, mientras que las mujeres cumplen el triple rol de reproductoras, trabajadoras domésticas y trabajadoras productivas. La mayor contribución de las mujeres en la producción se da en cultivos pequeños de productos para el mercado y en la transformación de éstos en alimentos: casi la totalidad de la preparación de alimentos en Colombia es femenina e invisible...” (7).

Algunos de los datos que soportan la información anterior, reposan en el tercer censo nacional agropecuario realizado en Colombia para el año 2016:

- a) Más del 50% de los residentes en el área rural dispersa está conformada por hombres productores (8)(9).
- b) Únicamente el 26,0% las mujeres tienen la posibilidad de tomar decisiones de forma autónoma en cuanto a producción de alimentos, siendo propietarias de hectáreas con menor tamaño (5 hectáreas), en comparación con los hombres poseedores de hectáreas con mayores tamaños (8)(9).
- c) Los hombres están catalogados con mayor porcentaje de acceso posibilidad de adquirir maquinaria para fines agropecuarios, (27,8 %) en comparación a las mujeres con menos de un 10,4% (8)(9).

A pesar de los datos desiguales entre ambos sexos de acuerdo a los datos suministrados en la encuesta nacional de uso del tiempo (ENUT) para los años 2016 y 2017 en el área urbana, la participación de las mujeres y los hombres en las actividades de suministro de alimentos se estimó en

74,4% y 24,9% respectivamente, evidenciándose a la mujer predominante en el suministro de alimentos (10).

Para el caso de las mujeres residentes en países en desarrollo, a pesar que sus funciones varían dependiendo de la región, representan aproximadamente un 43% de trabajo en agricultura de acuerdo con los datos suministrados por el informe del Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2010- 2011. Ocupando porcentajes de 20 % en América Latina y aproximadamente el 50% para los continentes de Asia Oriental y África Subsahariana (11).

No obstante, a pesar de estas barreras, se resalta la incorporación de la mujer en la agricultura urbana, como un agente principal en los procesos de obtención, acceso y disponibilidad de los alimentos en el hogar. Su práctica, representada en el establecimiento de una unidad de sentido colectivo que contribuye en la prevención la enfermedad mediante un bien común e individual visto desde las diferentes esferas de bienestar.

La finalidad de este ensayo es reflexionar en torno a la agricultura urbana como una actividad promotora de autonomía y salud en las mujeres representada en una mayor calidad y cantidad de los alimentos que se consumen, actividad física, bienestar, generación de vínculos sociales y “redes de apoyo”. Lo anterior, resaltando el papel olvidado de la mujer en la agricultura urbana como impulsora de bienestar individual y del hogar.

- *Agricultura urbana*

La práctica de la agricultura urbana se destaca como una alternativa funcional en la obtención de alimentos a nivel individual y familiar. Es considerada como un sistema de producción agrícola llevado a cabo en espacios de la ciudad o en sus alrededores, (agricultura urbana y periurbana respectivamente) articula saberes técnicos y tradicionales con fines ambientales, de autoconsumo y fortalecimiento de tejido social (12).

La práctica de la agricultura urbana se realiza en diversos espacios de siembra. De acuerdo con el tipo de zona se incluyen las conocidas como “*zonas blandas*” caracterizadas por el cultivo en áreas de terreno como antejardines, patios o lotes, sembrados en diferentes disposiciones de espacio disponible. Y “*zonas duras*” incluyen el uso de patios, balcones, azoteas o suelo cubierto con cualquier material sólido con uso ocasional de recipientes como madera, envases plásticos, canecas, entre otros (12).

Dependiendo de la localización, se utilizan diferentes sistemas de acuerdo con intereses particulares. Para el caso de las áreas periurbanas, son utilizados los huertos intensivos liderados por familias en trabajo colectivo con fines comerciales y huertos organopónicos liderados por individuos o colectivos con fines de autoconsumo y/o comerciales. En las áreas urbanas, se encuentran las micro huertas hidropónicas utilizadas por familias con fines de autoconsumo y finalmente los huertos caseros y comunitarios liderados por escuelas y colectivos familiares con fines de autoconsumo y comerciales (13)(Tabla 1).

Tabla 1. Sistemas utilizados en la agricultura urbana y periurbana de América Latina y El Caribe

<i>Sistema utilizado</i>	<i>Localización</i>	<i>Base tecnológica</i>	<i>Usuarios</i>	<i>Orientación Potencial</i>
<i>Huertos intensivos</i>	Periurbano	Manejo orgánico e inorgánico	Familias en trabajo colectivo	Comercial
<i>Huertos organopónicos</i>	Periurbano	Manejo y sustrato orgánico	Individual o colectivo	Autoconsumo /comercial
<i>Micro huertos hidropónicos</i>	Urbano	Soluciones nutritivas, control y reciclaje de materiales	Familiar	Autoconsumo
<i>Huertos caseros y comunitarios</i>	Urbano	Manejo agronómico y convencional	Escuelas o colectivos familiares	Autoconsumo /comercial
<i>Huertos integrales</i>	Periurbano	Depende del modelo productivo. Generalmente convencional que incluye especies animales	Granjas escolares o colectivos familiares	Autoconsumo /comercial
<i>Empresa hidropónica de mediana escala</i>	Periurbano	Solución nutritiva recirculante	Empresa familiar	Comercial

Fuente: (13)

Finalmente, teniendo en cuenta las características, se pueden distinguir los huertos de suelo urbano públicos y privados de acuerdo con la tenencia de la propiedad e intereses particulares. En este aspecto, se incluyen los jardines o parques urbanos agrícolas, granjas ecológicas, huertos familiares, huertos en azoteas y de tipo vertical, dependiendo su uso educativo, alimentario o de integración social (14)(15).

En la agricultura urbana, la permacultura se incluye como una práctica que genera medioambientes sostenibles ecológicamente (17). Su nombre procede de agricultura y cultura permanente con una dependencia mutua junto a una ética en el uso de la tierra. Trata de la relación que se crea entre plantas, animales e infraestructuras con el paisaje desde una visión ecológica y económicamente viable, que permita proveer necesidades propias sin explotar o contaminar espacios (17).

Adicional a lo anterior, la práctica de la agricultura urbana varía de acuerdo con el sexo, la ubicación geográfica, contextos sociales, culturales, económicos y de desarrollo de los países en los que se lleva a cabo. De acuerdo con el Banco mundial de alimentos, definen los empleos en agricultura como las personas en edad de trabajar que se dedican a cualquier actividad a cambio de una remuneración en el sector agropecuario comprendiendo actividades de agricultura, caza, silvicultura y pesca (18)(19).

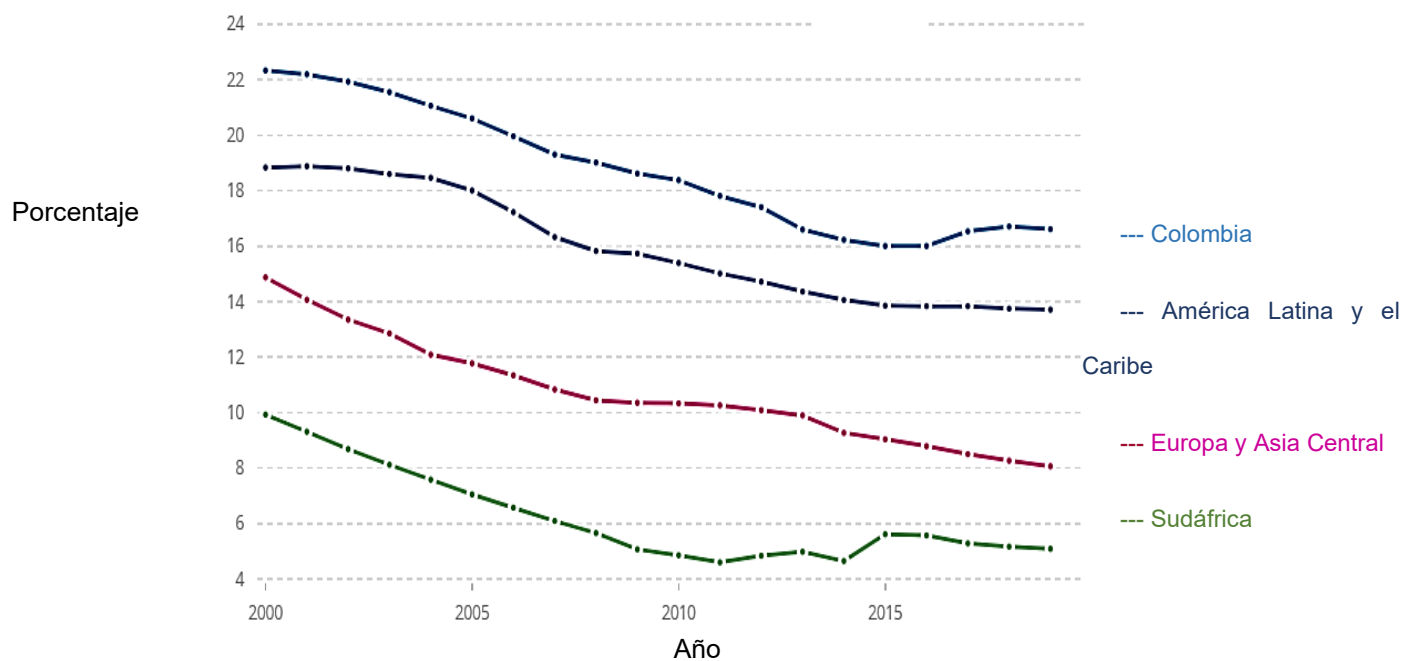
Por lo anterior, los datos a continuación mencionados suministran valores genéricos de la agricultura, sin realizar distinción de áreas rurales, urbanas o tipificación, por lo que pueden generarse diferencias en el registro de los datos en el momento de realizar una comparación más detallada (18)(19).

Los valores porcentuales de empleo en agricultura para los años 2000 a 2019 en las regiones de Colombia, América Latina y el Caribe, Europa y Asia Central y Sudáfrica mostraron notables diferencias entre sí. Aunque en la totalidad de las regiones los valores de empleo en agricultura disminuyeron a lo largo del periodo, en Colombia a partir del año 2016 y Sudáfrica a partir del año 2014, los porcentajes aumentaron de forma paulatina. Para el caso de América Latina y el Caribe, los porcentajes a partir del año 2015 permanecieron relativamente estables (18)(19).

Los datos anteriores resultan ser un posible reflejo en el auge de la agricultura como una potencial solución para la obtención de los alimentos, adaptación a las condiciones sociales, de vida y nivel de

desarrollo de un país. Para el caso de las regiones de Europa y Asia Central los valores porcentuales a lo largo del periodo disminuyeron de forma constante (Gráfica 1)(18)(19).

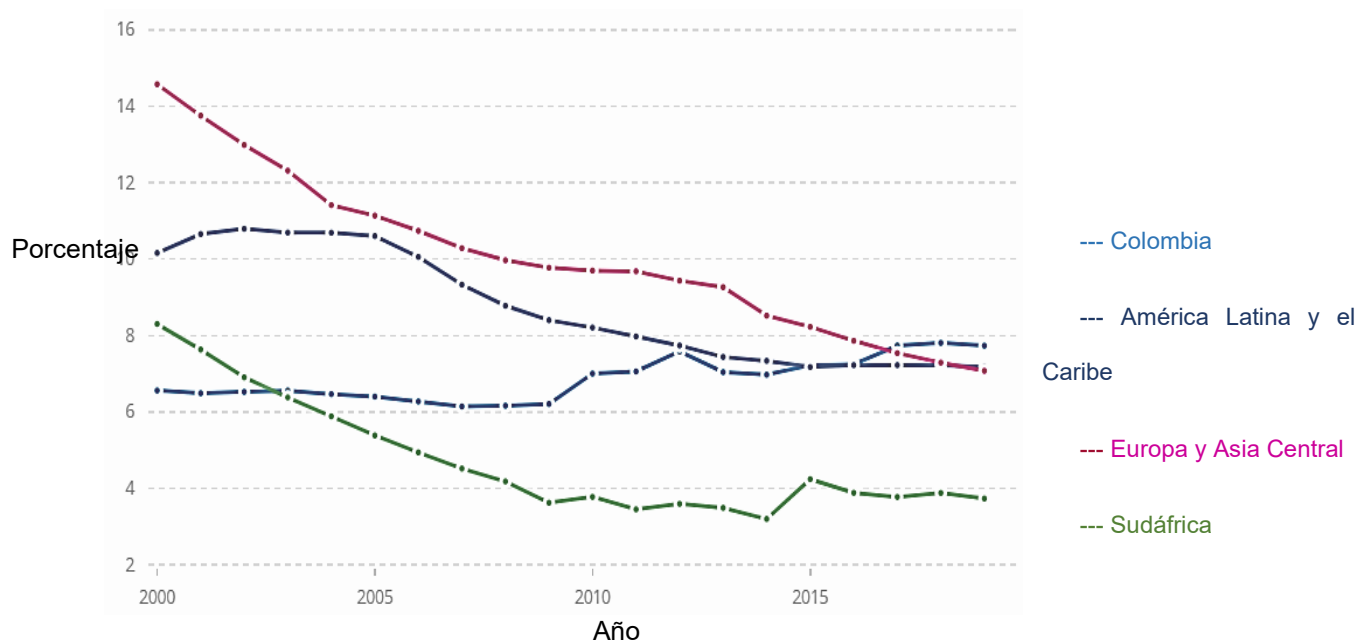
Gráfica 1. Total empleos en agricultura años 2000 a 2019



Fuente: (18)

Resultados similares se evidencian en el empleo femenino en agricultura en los años 2000 a 2019. A partir del año 2015 para las regiones de Colombia y Sudáfrica los empleos femeninos en agricultura aumentaron. De la misma forma que las dos regiones anteriores, a partir del año 2015, para el caso de América Latina y el Caribe, se evidenció mantenimiento en los valores porcentuales de la mujer hasta el año 2019, comportamiento similar al en los empleos en agricultura sin distinción de género (Gráfica 2)(18)(19).

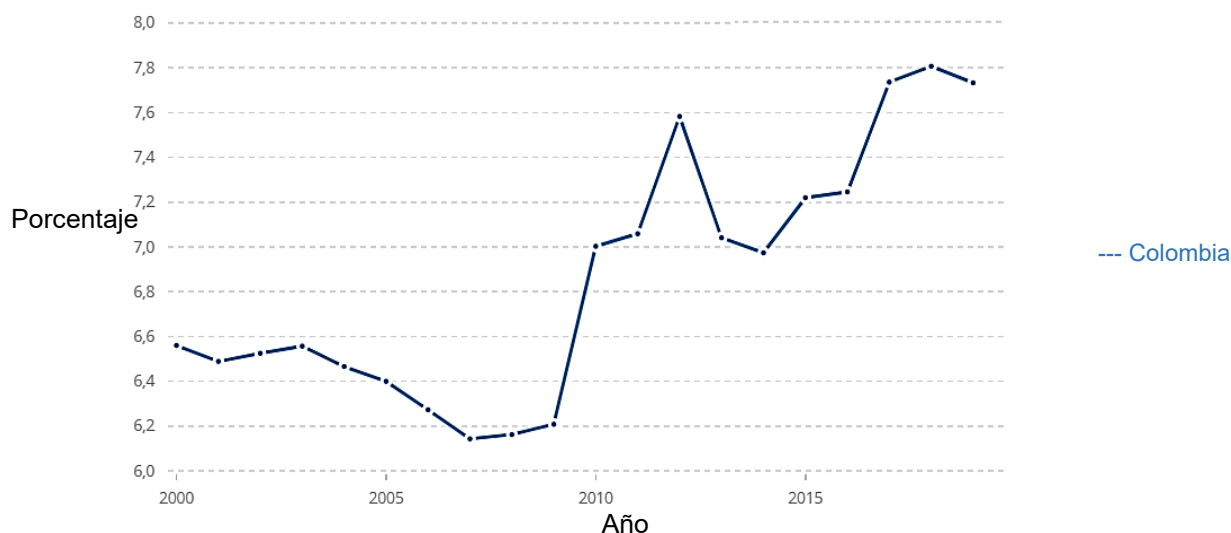
Gráfica 2. Total empleos mujeres en agricultura años 2000 a 2019



Fuente: (18)

Colombia se resalta como la región con más altos porcentajes de participación en empleo de agricultura durante los últimos 20 años para el caso de las mujeres. Para el año 2018, se obtuvo el valor porcentual más alto de empleabilidad en agricultura con un 7,8 seguido por el año inmediatamente anterior (2017) con un valor de 7,7%, mismo dato obtenido para el año 2019 (29)(30). De acuerdo con un estudio realizado por parte del ingeniero agrónomo Diego Ricardo Rodríguez, para el caso de Bogotá D.C el 83% de las mujeres entre estratos 1 y 2 y 78% con vivienda en estratos 3 y 4 practicaron la agricultura urbana en el país (Gráfica 3)(20).

Gráfica 3. Total empleos mujeres Colombia en agricultura años 2000 a 2019



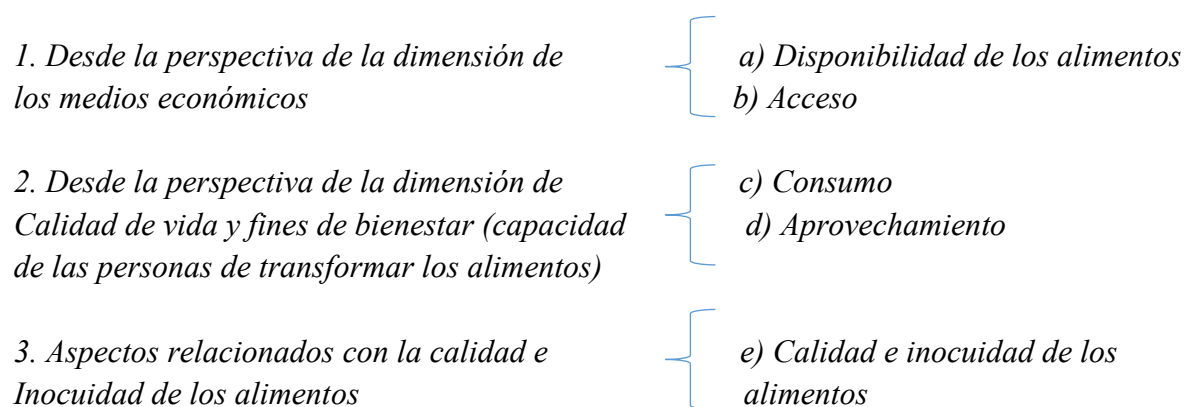
Fuente: (18)

Es así que los múltiples sistemas de siembra y cultivo utilizados en la agricultura urbana contribuyen al fortalecimiento y promoción de la Seguridad Alimentaria y Nutricional individual y de los hogares. De acuerdo con la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional en el documento Conpes Social 113 de 2008, se define la Seguridad Alimentaria como ***“La disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa”*** (21).

Como ejes de Seguridad alimentaria y Nutricional, se incluyen la disponibilidad, el consumo, el acceso, aprovechamiento biológico y calidad de los alimentos. *Disponibilidad* de los alimentos es un asunto dependiente del contexto local, regional, sistemas de producción, comercialización y condiciones ambientales. El *acceso* como la capacidad adquisitiva para su obtención, el *consumo* depende de la posibilidad de elección de los alimentos de acuerdo con contextos, costumbres y cultura

alimentaria. El *aprovechamiento biológico* es la transformación de los alimentos por el organismo en nutrientes y finalmente *calidad de los alimentos* como las características que garantizan inocuidad y calidad de los mismos para ser consumidos (Figura 1)(21).

Figura 1. Clasificación de los ejes de la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional



Fuente: (21)

La agricultura urbana contribuye a la Seguridad Alimentaria a través de la articulación de sus múltiples ejes. La capacidad de sembrar y cultivar los alimentos para autoconsumo aumenta la posibilidad de disponer de ellos. Genera mayor variedad de consumo a partir de lo cultivado, facilita la obtención de alimentos, deja de lado la lógica netamente monetaria y amplía el panorama a un ejercicio de intercambio y obtención para autoconsumo. En cuanto al aprovechamiento biológico y calidad de los alimentos, la agricultura urbana posibilita el obtener alimentos frescos y nutritivos (en términos de aporte de micronutrientes principalmente) siendo componentes esenciales en los requerimientos nutricionales del individuo. Es así que la práctica de agricultura urbana otorga resultados más allá de los datos cuantitativamente registrados, siendo respuesta de múltiples adaptaciones por eventos

sociales, económicos y de violencia a partir de información cualitativamente diciente En este sentido, tuve la oportunidad de conversar con mujeres líderes que practican la agricultura urbana en la ciudad de Bogotá, quienes encuentran en la agricultura urbana escenarios retadores llenos de oportunidades y múltiples aprendizajes.

De acuerdo con Alejandra Castro, integrante del “Colectivo Semillas Libertarias Bacatá” la agricultura urbana es una estrategia para cubrir con las necesidades diarias individuales y de los hogares, para enfrentar situaciones de desplazamiento y escasez económica en la mayoría de los casos:

“... Es un tema de causalidad, el contexto del hambre en estratos bajos hace que se generen organizaciones sociales de huertos entre vecinos, utilizando la agricultura urbana...” (22).

A pesar de manifestar que en el caso del Colectivo al que pertenece existe una proporcionalidad alta de participación de los hombres, ha tenido la posibilidad de establecer contactos con mujeres que llevan a cabo la agricultura urbana. Destaca la participación de la mujer en la agricultura urbana como una forma de “*transformación personal*” incluyendo temas emocionales y psicológicos a través de un ejercicio de remembranza y sanación:

“... Ejercitar la memoria práctica para sanarla. Trae un recuerdo, eso pasa en la mujer, la agricultura como una herramienta de sanación de su pasado...” (22).

Finalmente, resalta la agricultura urbana como un ejercicio de autosuficiencia que otorga empoderamiento y autoconfianza en la mujer. Lo anterior, se complementa con procesos sociales de distribución de lo cultivado entre las participantes, acogiendo un sentido simbólico a partir de las llamadas “*normas populares*” diseñadas dentro del espacio, acogidas y apropiadas por la totalidad de

sus participantes más allá de lo establecido en las normas legales estatales *“El contacto con otro determina la forma de actuar”* (22)(Imagen 1).

Imagen 1. Colectivo Semillas Libertarias Bacatá



Fuente: (23)

La mujer y su práctica en agricultura urbana genera diferentes matices a partir de sus experiencias. Es el caso de Rosa Evelia Poveda presidenta en “Granja Escuela Agroecológica Mutualitas y Mutualitos” de Bogotá, quien usa la granja como una forma de vida campesina desde la ciudad, propendiendo demostrar a los ciudadanos cómo encontrar la autosuficiencia a través de la práctica de la agricultura. En su apreciación, el camino que ha recorrido ha presentado una serie de escenarios retadores teniendo en cuenta las concepciones culturales de división sexual del trabajo agrícola y el papel relegado de la mujer en el tema de la agricultura a lo largo de los años (24).

“... Para mí, ha sido difícil pero no imposible, porque se parte del supuesto que quien sabe cultivar es el hombre. A mí me tocó primero lograr el reconocimiento. Logro que las localidades me reconozcan como una mujer capaz como del año 95 al 2000...” (24).

Adicionalmente, hace referencia a la importancia en la generación de autonomía a través de la práctica de la agricultura urbana. En este sentido, menciona la capacidad de decidir sobre lo que se cultiva conociendo su utilidad, más allá de las posibles ayudas recibidas por entes gubernamentales los cuales según su apreciación, en la mayoría de los escenarios no se ajustan a las necesidades reales del contexto (24)(Imagen 2).

“... Cuando llegan, yo les digo, haga lo que quiera, pero sea autónomo, cree sus propias herramientas para hacer lo que quiere. En la granja, yo siembro autonomía, yo siembro soberanía... A mí no me pueden traer lo que quieran sino lo que yo necesito, tengo formación crítica y política, eso hace que yo tenga criterio...” (24).

Imagen 2. Granja Escuela Agroecológica Mutualitas y Mutualitos



Fuente: (25)(26)

Las anteriores opiniones no desconocen el rol actual que ocupa la mujer en el trabajo de la agricultura urbana y los motivos que conllevan a practicarla. A pesar de su práctica de vieja data, su papel se mantiene relegado, omitiendo sus múltiples tareas domésticas, de reproducción y trabajadoras opacando la importancia que representa en los contextos que se desarrolla siendo de por sí una herramienta generadora de bienestar físico y emocional.

Adicionalmente para posteriores escenarios invita a preguntarse ¿Las ayudas que reciben las mujeres en la práctica de la agricultura urbana se ajustan realmente a sus necesidades? Adicionalmente ¿El contar con una formación política resulta en mejores escenarios de autonomía en la mujer y por ende mayores beneficios en la práctica de la agricultura urbana?

- *Agricultura urbana y mujer*

Para contextualizarse y comprender la posición que ocupa la mujer en la agricultura urbana a lo largo de la historia, se realiza un breve acercamiento a sus antecedentes históricos. Su práctica, no es un suceso reciente, su data se compone de diversos acontecimientos sociales, políticos e históricos que han fragmentado el antes y después de las formas de vida de las personas, siendo una pieza clave de subsistencia, antifragilidad, significación y obtención de los alimentos. A pesar que en la actualidad la connotación en la práctica de agricultura varía de acuerdo con el contexto e intereses particulares, no se desconocen sus orígenes durante los procesos de adaptación de los individuos, familias y colectivos. A continuación, enumero algunos de los sucesos representativos en el surgimiento de la agricultura urbana en el mundo (27):

- **Jardines pobres:** Fue una Iniciativa llevada a cabo en el Siglo XIX en las ciudades industriales de Europa, su propósito fundamental estuvo encaminado a la productividad y asistencial de los individuos con pocos recursos financieros. Su origen es una respuesta de los altos niveles de

pobreza evidenciados en las zonas urbanas, siendo una forma de complemento de los ingresos salariales, subsistencia, salud y estabilidad social. En la mayoría de las situaciones, la práctica de la agricultura urbana no se concibió como una actividad de ocio o recreación, únicamente con fines productivos, de autoabastecimiento y autoconsumo (27)(28)(29). Para estas actividades de agricultura urbana, la forma de ceder y repartir terrenos para la creación de huertos estaba liderado por entes públicos, parroquias locales y con menor proporción por entidades privadas como fábricas de acuerdo con los casos particulares de cada país. A pesar de la naturaleza netamente productiva de la agricultura urbana, se establecieron normas alrededor de su práctica como forma de ejercer control en la autonomía de los trabajadores limitándola como una alternativa laboral y de ingreso económico (27)(28)(29).

- **Jardines de guerra:** Para la primera mitad del Siglo XX, surge la agricultura urbana como una especie de economía de guerra. Gracias a sus inicios en el Siglo XIX, permaneció expandiéndose en un periodo caracterizado por las guerras mundiales. Lo anterior como respuesta a la dificultad que suponía la obtención de elementos de primera necesidad, entre ellos los alimentos, siendo necesario la creación de alternativas de autoabastecimiento a partir de los cultivos en las periferias y centros de las ciudades (27).

Adicional de ser una estrategia en la obtención de los alimentos, la agricultura urbana se idealizó como una forma de contribuir en la economía del país y a las tropas en frente de la guerra (programas como “Dig for victory”, “Liberty Gardens”, “US School Garden Army” y “Victory Gardens”). A pesar de ello, de igual forma que en siglo anterior, la agricultura urbana se concibió como una forma de subsistencia y producción de alimentos, con aspectos intrínsecos de *“fomento del carácter comunitario y del sentido de lo público, el sentimiento identitario colectivo, la creciente participación de las mujeres”* (27)(29). En este periodo, la mujer se visibiliza como aquella a cargo de los trabajos que los hombres han suspendido por

causa de la guerra, entre estos, la agricultura. Para el año 1915 se crean las mujeres agricultoras conocidas como *Land Lassies* dentro del programa “Women’s Land Army” conformado por un aproximado de 80.000 mujeres jóvenes solteras en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, quienes migraron hacia las granjas o cultivos familiares. En este proceso, se evidenció una profunda facultad de autoorganización a pesar de la subestimación en sus capacidades por parte del contexto aun cuando manifestaran la finalización en la práctica de agricultura una vez terminación de la guerra (28)(Imagen 3).

“...No sufrimos un colapso, ni enfermamos ni nos dio una insolación...volvimos a casa serenas, morenas y fuertes...” (28).

Imagen 3. Publicidad “Jardines de guerra” y sus programas



Fuente: (30)(31)

- **Jardines comunitarios:** Desarrollada en la segunda mitad del Siglo XX una vez finalizada la II Guerra Mundial. En este periodo el número de espacios destinados para la agricultura urbana y su práctica disminuyó considerablemente, con cifras similares a las de sus inicios. Sin embargo,

dada la recesión económica, desindustrialización, entre otras, la agricultura urbana tomó nuevamente el sentido de uso asistencial en los individuos con pocos recursos financieros, en esta ocasión con sentido de producción de los alimentos, además de regeneración de los espacios urbanos y sentido comunitario (27).

Consecuentemente, en los años 60`s, se creó la asociación “Green Guerrilla” en Nueva York conformado por personas con conciencia medioambiental, social y artística (contracultura y ecologismo) (28). Dentro de sus objetivos principales “bombardearon” los espacios desalojados (edificios, solares y azoteas) con arcillas y semillas para la regeneración urbana a través del cuidado ambiental, preservando los lazos sociales y comunitarios además de los inherentes fines productivos. En este punto, la agricultura se tornó a una práctica con oportunidades de desarrollo comunitario y social (27).

En estos periodos de tiempo, las concepciones de familia y su transformación en torno a la agricultura explicaron sucesos determinantes para la mujer. Posterior a la finalización de la II Guerra Mundial y los procesos de modernización en las zonas rurales, la agricultura se volcó a una práctica centrada en la pareja, conocido como una *individualización* de la familia (desenlazándose de lo patrimonial) dentro de un contexto de unidad. En el mismo proceso de individualización, la mujer se consideró como un todo inherente en la familia, en un triple protagonismo como reproductoras, amas de casa y trabajadoras productivas (32).

A pesar de la modernización y urbanización de las zonas rurales, permaneció latente el tema de la división sexual del trabajo dentro de una dicotomía de producción asociada al hombre y un tema reproductivo asociado a la mujer tipificando los espacios no solo a nivel familiar sino comunitario. En este orden, se realiza una representación y construcción de identidad de roles, distribuyendo tareas de

acuerdo con temas de género, considerando la mujer y su funcionalidad como un tema de complementariedad al hombre como una especie de “estabilidad familiar” (32).

Sin embargo, iniciando la época de los años 70 y 80, se inició un cambio de la concepción de las mujeres en cuanto la agricultura urbana. Esta época se caracterizó por una crítica y rechazo en la agricultura sobre su organización en cuanto a su falta de reconocimiento en los censos agrarios de las mujeres como categoría de agricultoras no reconociéndolas como sujetos, jerarquía de poder y la llamada complementariedad hombre/mujer invisibilizándola en su ejercicio laboral agrícola asumiendo como un tema inherente y de gratuidad dentro de la composición familiar (32).

Se identifica el papel subordinado de la mujer, su falta de reconocimiento e invisibilidad enmarcándose dentro de un sistema patriarcal. En este periodo de tiempo, se da paso a la profesionalización de la mujer en la práctica de la agricultura y espacios alejados a la misma. Para la época de los años 90's en el proceso de feminización de la agricultura, aumentando la autonomía en algunas de las mujeres en cuanto a la elección para el trabajo agrícola ***“...una se vuelve agricultora por elección...”***. Cabe resaltar que en algunos de los casos, las mujeres no tienen la capacidad de elección, contextos sociales, políticos y de violencia determinan la escogencia en su práctica (Tabla 2)(21).

Tabla 2. Evoluciones teóricas vínculos entre mujer, familia y agricultura

	Años 50 - 70	Años 70 - 80	Años 90
Concepción teórica	Funcionalismo	Feminismo Existencialismo	Individualismo
Vínculo familiar	Solidaridad orgánica	Explotación patriarcal	Vínculo relacional
Vínculo hombre/ mujer	Complementariedad	Autoridad dominación masculina	Primacía del individuo
Vínculo mujer/ trabajo	Trabajo complementario	Gratuidad e invisibilidad del trabajo femenino	Reconocimiento social
Vínculo mujer/ patrimonio	Rol en la conservación del patrimonio	La mujer al servicio del patrimonio	Ausencia del patrimonio en el análisis
Identidad de las mujeres	Complementaria a la de los hombres	Subordinada a los hombres	Individualizada

Fuente: (31)

- **Huertos urbanos del Siglo XXI:** En la actualidad la práctica de la agricultura urbana se direcciona en funciones ecológicas, ambientales, alimentarias, de ocio, terapéuticas, fortalecimiento comunitario y empleo, entre otros (28). De esta forma, surge la práctica de esta desde un proceso de resignificación, lo que da paso a la apertura de nuevas formas de cultivo, espacios y colectivos con fines particulares de acuerdo a los contextos y objetivos en los que se lleve a cabo su práctica. La realización de agricultura urbana se lleva a cabo de diferentes formas, con diversas herramientas, procesos y división de trabajo agrícola de acuerdo a particularidades de cada país.

A pesar de la larga trayectoria y mención que ha tenido la agricultura urbana en el mundo, los datos sobre la participación de la mujer permanecen escasos. El trabajo femenino data desde los inicios mismos de la agricultura urbana y su triple permanece subestimado y poco reconocido (6). Lo anterior, permanece siendo respuesta de roles culturales, condiciones de desigualdad, subestimación y división

de trabajo agrícola, en donde se percibe a la mujer en un rol intrínseco a la provisión de los alimentos desconociendo su protagonismo en las prácticas laborales agrícolas y las connotaciones propias de su práctica.

- *Salud*

Aun cuando existe escasez en los datos reportados sobre la participación de las mujeres en la agricultura urbana, los beneficios sobre su práctica no dejan de dar vistos sobre el potencial que esta tiene en el bienestar físico y mental. Asumiendo el concepto de salud desde un comportamiento cambiante, dependiente de los contextos e individuos como un constructo y no como un proceso único, replicable, homogéneo o universal como el que en múltiples ocasiones se ha asumido, se visibilizan multiplicidad de aspectos subestimados de la contribución en salud a través de la agricultura urbana (33).

“...Salud con variedad de conceptos con visiones de la propia vida. Contiene características:

a) Puede ser usada en muy diferentes contextos; b) Se parte de presupuestos básicos distintos; c) Resume aspiraciones e ideales en torno al estado de vida que se desea alcanzar...” (33).

La agricultura urbana genera beneficios en salud, estado de ánimo, actividad física y cambio en patrones alimentarios (consumo de alimentos) en las mujeres que la practican. En el caso de la región de Sudáfrica, destacan la agricultura urbana como una estrategia que promueve la salud física y mental, siendo una práctica que permite trabajar sobre sus preexistencias en salud (en este caso trastorno por

déficit de atención e hiperactividad (TDAH)) a través de la disciplina y paciencia que implica su ejercicio (36).

Adicionalmente, se menciona la capacidad de la agricultura urbana de “transformación”. Fortaleciendo el autoestima, autoconfianza, cambios en el estilo de vida, bienestar psicológico y disminución del estrés, por medio de la restauración del sentido de vida en los diversos contextos a través de un ejercicio terapéutico, refugio y espacio seguro para las mujeres alejado de los latentes riesgos propios del contexto en el que permanecen. Por otro lado, se resalta una sensación de satisfacción personal y orgullo por los logros alcanzados en el momento del cultivo, generando una especie de “estatus” dentro de su contexto (36).

“...Vale la pena, ya sabes. La alegría y la satisfacción que obtienes de ello [cuando] sabes que lo has hecho tú solo, eso es una buena recompensa...” (37).

Complementariamente se menciona la agricultura urbana como una forma de transformación de situaciones tristes, opresivas y de violencia a sensaciones de orgullo, autoestima, gratificación, reconectando las mujeres con sus raíces y significación rural en el contexto urbano. Asumiendo la agricultura urbana como una forma de escapar de las obligaciones, relaciones jerárquicas y patriarcales a través de un espacio de evocación de resistencia entre las que la practican (37).

En el caso de la región europea y de acuerdo con autores, los huertos urbanos están asociados en tres vías por las cuales intervienen y mejoran percepción en la salud humana: a) cambios comportamentales en alimentación, actividad física, consumo de sustancias tóxicas, b) envejecimiento activo a través de la autonomía y c) disminución de la dependencia. Lo que permite abordar las múltiples situaciones en

salud de una forma transversal incluyendo la salud física (reducción en el riesgo de obesidad y enfermedad cardiovascular), salud mental (tranquilidad, relajación, concentración, satisfacción personal, actividades de ocio, evasión de problemas y disminución de sensación de soledad), situaciones sociales y de espiritualidad en los individuos y comunidades (38).

“... En cierta manera te rejuvenece bastante, te sientes más vital, recuerdas cuando eras más joven, y bueno, pues te distraes. Se nota [en el estado de ánimo] y mucho. Yo tengo un compañero aquí, el del huerto este, el pobre tiene cáncer, pero él viene aquí a trabajar y está encantado, no se queja de nada. Somos todas personas mayores, que tenemos ya nuestros achaques, pero venir aquí te da la vida...” (38).

Datos similares se reportan en un estudio llevado a cabo en California, donde se menciona cómo la agricultura urbana tiene la posibilidad de mejorar la salud de las poblaciones con un alto riesgo de enfermedad cardiovascular a través de un acceso a alimentos como frutas y verduras, realización de actividad física, mayor distracción y disminución en los recuerdos angustiantes como una especie de terapia a las situaciones estresantes (39). Adicionalmente, se resalta la disminución en el hábito de fumar en el grupo de personas que practican la agricultura urbana (40).

De igual forma, en la región de América perciben la práctica de la agricultura como una forma de contribución a la recreación, expansión intelectual, creatividad, calidad en nutrición, autoexpresión, espiritualidad y convivencia. Las mujeres refirieron sentirse con una buena o excelente salud, manteniéndose activas mental y físicamente, generando espacios de esparcimiento, ocio y disponibilidad de alimentos frescos. Adicionalmente resaltaron la influencia sobre un envejecimiento activo y saludable, resistencia, control sobre su vida, adaptabilidad junto a una visión positiva sobre la calidad la vida y esperanza sobre las cosas venideras (41).

“... La jardinería es una recreación continua que está disponible 12 meses al año, ya sea para planificar, plantar, recoger o preservar, lo que permite que un jardinero mantenga un cuerpo y una mente activos mientras se prepara para el siguiente paso...” (41).

En la práctica de agricultura urbana, se abre espacio a entornos de recreación y ejercicio dentro de la interacción social contribuyendo en el estado de salud (36)(42). En su práctica, se menciona la inclusión de actividades motoras finas de corte y actividades motoras gruesas como cavar, mostrando niveles de actividad física superiores, con mayor agilidad e intensidad en comparación de aquellos que no realizan ninguna práctica relacionada a la agricultura, algunas mujeres mencionaron la disminución de dolores articulares como resultado de los movimientos motores realizados (38).

Adicionalmente, se menciona un aumento en la frecuencia de realización de actividad física junto con una reducción en el comportamiento sedentario (tiempos en pantalla) de los individuos por actividades de riego, retiro de maleza, cosecha, plantación, entre otras actividades inherentes a la agricultura (39). Adicionalmente, se genera una realización de ejercicio físico con intensidad ligera a moderada teniendo en cuenta la edad y habilidades individuales, disminuyendo riesgo de mortalidad por enfermedades coronarias. En personas mayores de 50 años, se aumenta la satisfacción de vida por medio de ejercicios de movilidad y cardiovasculares (41).

Finalmente, se destacan los cambios en patrones alimentarios. La posibilidad de obtener una fuente de producción de alimentos frescos permite a las mujeres ejercer un mayor control en cuanto a la calidad de los alimentos que le ofrecen a su grupo familiar (37). Adicional a una mejora en los hábitos nutricionales por un mayor acceso, consumo de frutas y verduras, percibiendo mayor naturalidad de los alimentos con mejor sabor al prescindir de productos en su cosecha como químicos, fertilizantes,

pesticidas y conservantes (38)(40).

“...El sabor que tiene tampoco es el mismo. Porque tampoco echamos productos... algo sí que echamos, porque claro, si no el pulgón y estas cosas... No lleva química. Lleva cosas que es natural, como el estiércol del caballo o la cabra o lo que sea. Eso es más natural que el abono, que es químico ...” (38).

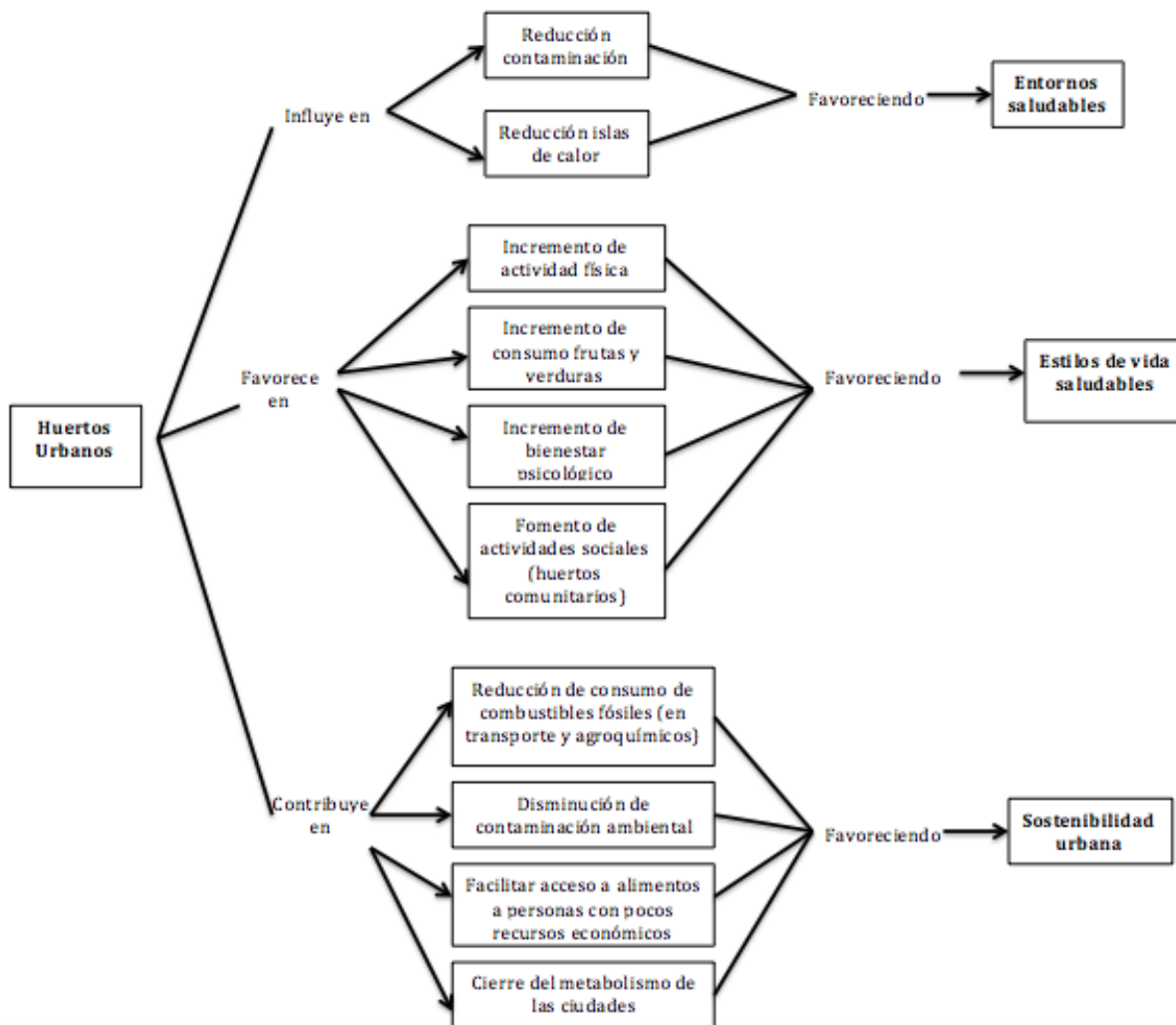
En el ejercicio de la agricultura urbana, los participantes mencionaron aumento en el consumo de los alimentos como resultado de su participación activa. Adicionalmente, mencionaron la capacidad de autoeficacia para contribuir en su salud a través del consumo de alimentos cultivados en la huerta. Como parte de los cambios en el patrón de consumo de los alimentos se mencionaron reducción el consumo de comidas rápidas, alimentos con alta densidad energética, productos hechos fuera del hogar como restaurantes, así como uso de aceite, sal o azúcar en el momento de preparar los alimentos favoreciendo sus hábitos alimentarios (39).

“...Me hizo más consciente de qué, cómo como ahora, dónde realmente no estaba en el pasado pensando tanto en el valor nutricional como ahora... Ahora es diferente, porque tenemos zanahorias ... y ya no [tenemos que] comprar tomates... sales cuando quieres una ensalada o algo, y lo tienes. Creo que ha cambiado mucho nuestra forma de comer...” (39).

En síntesis, los beneficios mencionados de la práctica de la agricultura urbana pueden resumirse de

la siguiente forma (Figura 2):

Figura 2. Agricultura urbana y beneficios



Fuente: (38)

- *Vínculos sociales en agricultura urbana*

Siendo un componente importante de la práctica de la agricultura urbana, se incluye la generación de vínculos sociales y redes de apoyo. Por un lado, vínculos sociales, entendidos como una conformación de relaciones entre individuos que permiten establecer la pertenencia a un grupo dentro

de categorías jerarquizadas y de roles que determinan su posición y función dentro de un colectivo (34). Por otra parte, las redes de apoyo se definen como una forma esencial para generar intercambio entre personas. Pueden ser de tipo material, emocional o de algún servicio, como forma de satisfacer necesidades de las personas. En la agricultura urbana, se destacan principalmente aquellas informales, basadas en relaciones familiares y de amistad (35).

“Somos los amigos que lo compartimos todo. Nos conocemos. Sabemos dónde [hay] escasez, ¿ve? [...] Somos como una familia ... La gente viene aquí y quiere algunas de las cosas que están creciendo [...]. No quiero dinero, solo quiero dar. Luego los llevo a Sozo para que puedan aprender como yo aprendí...” (37).

Cabe resaltar, que los vínculos sociales no están dados únicamente por relación sanguínea. De acuerdo con lo mencionado por Lévy- Strauss, la familia y sus vínculos no surgen de forma espontánea, esta relación se da a partir del origen de otras familias con orígenes de la pareja hombre - mujer posibilitando la creación de nuevos grupos familiares. Sin embargo, en contextos particulares, se reconoce la existencia de una familia organizada en torno a una cultura que va más allá de los vínculos sanguíneos, reconociendo la afinidad como una forma de vinculación de tipo familiar (43).

En este sentido, las relaciones de amistad y las redes que se generan en torno a la agricultura urbana hacen parte de una mejora en los medios de vida y subsistencia. Su práctica proporciona y asegura beneficios en cuanto a la pertenencia de redes de apoyo, generando un capital social a través de el trabajo en conjunto de compartir tierras, intercambio en las cosechas y de cultivos. Este capital social hace parte de las normas y redes que se generan en un colectivo actuando de una forma efectiva para

lograr los objetivos propuestos. La cohesión social y generación de redes da la posibilidad de obtener beneficios mas allá de los netamente productivos y económicos (37).

En las situaciones en que los recursos económicos de las mujeres urbanas son limitados, la agricultura permite fortalecer un capital social a través de la vinculación, permitiendo un trabajo en conjunto y compartiendo el resultado de los productos. Esta cohesión, permite generar resistencia y disminuir las tensiones generadas de los cambios en los medios de vida. Entre las experiencias referidas por las mujeres, se destaca la creación de relaciones cercanas, compartir experiencias de vida y aprender por los “*años de experiencia*” de las compañeras que practican la agricultura urbana, formando así una familia de cultivadoras con una dinámica de apoyo emocional y amistoso, facilitando el conocimiento, aumentando sus habilidades y educación (37).

Este capital social, permite crear redes informales que permiten que las cultivadoras tengan acceso a una amplia gama de alimentos por medio de reciprocidad e intercambio (37). De esta forma, la participación en la agricultura urbana en los colectivos genera un “*efecto expansivo*” en cada uno de los participantes, generando una promoción de las actividades y habilidades cívicas a través de la cohesión, confianza y revivificación de las comunidades (43).

“...La agricultura urbana se considera cívicamente beneficiosa porque estimula la interacción social, alienta la iniciativa individual y desarrolla el capital social de una comunidad...” (43).

Como resultado del capital social, se produce una transferencia cultural entre las participantes, mejorando la cooperación y el desarrollo comunitario, dando resultados beneficiosos no solamente individuales, sino extendiéndose a una comunidad entera. De esta forma, espacios de agricultura urbana realizados por mujeres crean empoderamiento por medio de una organización dentro de la comunidad,

fortaleciendo identidades y arraigos comunitarios, aumentando la participación a partir de discusión de problemas sociales, ideas e inquietudes que surgen en su ejercicio (36).

De esta forma, la práctica de la agricultura urbana, se concibe como un espacio de encuentro en el que las relaciones sociales se pueden intensificar por la recuperación de espacios que en su momento se percibieron desfavorecidos o degradados. De esta forma, la relación huerto - comunidad supone un proceso de desarrollo, recomposición y transformación mutua en constante flujo a nivel físico, vivencial y cognitivo. Dentro de estas relaciones, se promueven el apoyo, solidaridad y fortalecimiento de relaciones personales, traspasando la dimensión de cultivo, incidiendo en lo humano por medio de la movilización en la generación de un bien común, catalogado como “*comunidad en el hacer*” (44).

Beneficiosamente, en este proceso se incluye un marco simbólico compartido en una pluralidad que mantiene la capacidad de una acción colectiva lejos de imponer situaciones ideológicas. Por el contrario, crea un tejido local articulando redes que se autoorganizan, autogestionan y conectan con otras. Dentro de esta sostenibilidad social se incluyen conceptos de interacción y equidad sociales, asumiendo que la producción de los alimentos no se realiza únicamente con fines lucrativos sino con el objetivo de satisfacer necesidades en urbanidad, resultado de la naturaleza dinámica de los procesos de agricultura urbana como son los procesos de intercambio, creación de redes de apoyo y participación de poblaciones en algunas ocasiones menos favorecidas (38)(39)(44)(45).

- *Conclusiones*

La agricultura urbana es considerada una alternativa útil y funcional para la obtención de los alimentos a nivel individual y familiar, tanto en ciudad como en sus zonas periféricas. La práctica de la misma, genera la articulación de saberes teóricos y prácticos, que contribuyen en las necesidades medioambientales, de autoconsumo y consecuente generación de vínculos sociales en las mujeres que la llevan a cabo.

A pesar de lo anterior, la agricultura urbana realizada por la mujer permanece ocupando un papel relegado e invisibilizado en la sociedad a pesar de los múltiples beneficios que esta representa en el bienestar físico, mental y emocional. Lo anterior, siendo reflejo de la división sexual del trabajo agrícola que data de años atrás y que se origina desde la zona rural desplazándose a la zona urbana, en cuanto se considera las actividades agrícolas inherentes a la mujer en su triple rol de reproductoras, trabajadoras domésticas y trabajadoras productivas (8).

En las diferentes regiones del mundo para los años 2000 a 2019 en Colombia y Sudáfrica los empleos femeninos en agricultura aumentaron de una forma leve, con mantenimiento en sus valores para el caso de América Latina y el Caribe en comparación con los años anteriores (46)(12). Cabe resaltar que los datos obtenidos para el caso de la mujer, permanecieron por debajo de la participación masculina en agricultura por las razones anteriormente mencionadas adicional a posibles subregistros en algunos de los países considerados.

De acuerdo con líderes en agricultura urbana entrevistadas en la ciudad de Bogotá, la participación de la mujer en la agricultura es el resultado de múltiples situaciones. En ellas, se mencionan el desplazamiento, violencia y condiciones económicas como situaciones causales, utilizándola como un ejercicio de transformación personal incluyendo aspectos emocionales y psicológicos adicional a la obtención de los alimentos (47). Una de las mujeres entrevistadas, enfatizó sobre la larga data recorrida para lograr un reconocimiento sobre su labor y por ende acceder a los mismos beneficios que le son brindados a su contraparte masculina en un contexto en el que predominantemente se le reconoce su labor (35).

Aun cuando se mantienen dificultades para el reconocimiento de la mujer en la agricultura urbana, se destacan los siguientes beneficios en salud física, emocional y mental adicional a la conformación de

vínculos sociales:

- Permite trabajar sobre preexistencias en salud como trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) (36), obesidad, enfermedad cardiovascular, enfermedad articular (38) y disminución en el hábito de fumar (40). Algunas de las mujeres entrevistadas refirieron sentirse con una buena o excelente salud (41).
- Generación de disciplina, paciencia, fortalecimiento de la autoestima, autoconfianza, cambios en el estilo de vida, bienestar psicológico, disminución del estrés y soledad, aumento en satisfacción personal, relajación, concentración, orgullo, recreación, expansión intelectual, creatividad, autoexpresión, espiritualidad y convivencia (36)(38)(41).
- Transformación de situaciones angustiantes, tristes, opresivas y de violencia por gratificación, reconectando las mujeres con sus raíces y significación rural en el contexto urbano, escapatoria de las relaciones jerárquicas y patriarcales a través de un espacio de evocación de resistencia (37)(39).
- Inclusión de actividades motoras finas y gruesas, generando altos niveles actividad física, con mayor agilidad e intensidad del ejercicio de ligero a moderado (38)(41) adicional a la reducción en el comportamiento sedentario y tiempo en pantalla (39).
- Cambios en patrones alimentarios por obtención de mayor calidad de alimentos por su frescura y desuso de químicos, fertilizantes, pesticidas y conservantes (38)(40). Reducción el consumo de alimentos con alta densidad energética, uso de aceite, sal y azúcar (39).
- Generación de capital social, cohesión social y generación de redes a través de el trabajo en conjunto (37). Generación de redes informales por reciprocidad e intercambio, indistintamente de que sean vínculos sociales consanguíneos o por afinidad. Intensificación de las redes sociales por recuperación de espacios y proceso simbólicos en su práctica (38)(39)(44)(45).

Posterior al reconocimiento de la multiplicidad de beneficios generados a partir de la autogestión de la mujer en la agricultura urbana, quisiera poner en consideración una de las razones por las cuales su reconocimiento sigue siendo escaso y subestimado aun cuando existen proyectos, planes, programas e incluso normatividad vigente en lo que respecta. ¿Cómo generar un cambio en las herramientas comunicativas y de educación que permitan cambiar el pensamiento y las concepciones que se tienen acerca de la mujer y su rol en la agricultura urbana?

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Millán Ortiz CP. Historia de la agricultura urbana y periurbana en la localidad Santa Fe (2004-2016). 2020; Disponible en: <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/3028/TE-20556.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- (2) DANE. Censo nacional de población y vivienda 2018. Colombia. 2020; Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/donde-estamos>
- (3) Sánchez GP. El Acceso a la Tierra Asunto Clave para las Mujeres Campesinas en Antioquia, Colombia. Revista Facultad Nacional de Agronomía-Medellín. 2011;64 (1):5949-60.
- (4) Maisano Teresa. Sin feminismo no hay agroecología. Hacia sistemas alimentarios saludables, sostenibles y justos. Septiembre 2019. Disponible en: http://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2019/10/MSA-Agroecologia-y-Feminismo-Septiembre-2019_compressed.pdf
- (5) El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2019. Colombia 2020. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca6030es/ca6030es.pdf>
- (6) Castaño T. Las mujeres rurales y la agricultura familiar. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Ministerio de Salud y Protección Social, Comisión Intersectorial de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CISAN). BOLETÍN No. 001/2015. 24p.
- (7) Granados BE, González F. Situación de la mujer rural: Colombia. 2020. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-a0630s.pdf>
- (8) DANE. 3er censo nacional agropecuario. Tomo 2. 2020; Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>

- (9) Convención sobre la Eliminación de toda forma de Discriminación contra la Mujer. CEDAW. Primer informe sombra específico de mujeres rurales y campesinas en Colombia. Disponible en:
- (10) DANE. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). Colombia. 2020. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol_ENUT_2016_2017.pdf
- (11) El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2010-11: Las mujeres en la agricultura. Colombia 2020. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i2050s.pdf>
- (12) de Bogotá JB. Cartillas técnicas, agricultura urbana. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno-Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis. 2007.
- (13) Zaar MH. Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual. Biblio 3w: revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales. 2011
- (14) Nadal A, Cerón Palma I, Cuerva Contreras E, Gabarrell Durany X, Josa Garcia-Tornel A, Rieradevall Pons J, Pons Valladares O, Sanyé-Mengual E. Urban agriculture in the framework of sustainable urbanism. Temes de disseny. 2015(31):92-103
- (15) Salcedo S, Guzmán L. Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política. Santiago: FAO. 2014.
- (16) García Marín ME. La permacultura como aporte a la ética ecológica. Producción+ Limpia. 2015 Jan; 10(1):64-72.
- (17) Molison B, Slay R. Introducción a la permacultura. Introducción a la. 1994.
- (18) Banco Mundial. Datos. Colombia 2020. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.AGR.EMPL.FE.ZS?end=2019&locations=CO-ZA-ZJ-Z7&start=2000&view=chart>
- (19) The World Bank. World Development Indicators: Agricultural inputs. Colombia 2020. Disponible en: <http://wdi.worldbank.org/table/3.2#>

- (20)Rodríguez Pava DR. Agricultura urbana en Bogotá: aporte para el cambio cultural (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).
- (21)Conpes DNP. 113 de 2008. Política de seguridad alimentaria y nutricional.
- (22)Castro A. Colectivo Semillas Libertarias Bacatá. Bogotá D.C; 2020.
- (23)Colectivo Semillas Libertarias Bacatá. Colombia 2020. Disponible en:
<https://www.facebook.com/semillaslibertariasbacata/>
- (24) Poveda RE. Granja Escuela Agroecológica Mutualitas y Mutualitos. Bogotá D.C; 2020.
- (25) Escuela Mutualitos. Colombia 2020. Disponible en
<http://ecoescuelamutualitos.blogspot.com/2014/06/galeria-mingas-en-la-granja-2014.html>
- (26) Movimiento regional por la tierra. Colombia 2020. Disponible en
<https://porlatierra.org/casos/24/linea>
- (27)Iturregui FR. La agricultura urbana y el cultivo de sí: Los huertos de ocio a la luz de las dinámicas Neorrurales. Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales. 2013(6):129-45.
- (28)Morán Alonso N, Hernández Aja A. Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica. InActas del I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana. Recuperado de http://oa.upm.es/12201/1/INVE_MEM_2011_96634.pdf [Consulta: 07-08-17] 2011 Jun.
- (29)Morán N. Agricultura urbana: un aporte a la rehabilitación integral. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. 2010; 111:99-111.
- (30) Mok HF, Williamson VG, Grove JR, Burry K, Barker SF, Hamilton AJ. Strawberry fields forever? Urban agriculture in developed countries: a review. Agronomy for sustainable development. 2014 Jan 1;34(1):21-43.
- (31)UC Master Gardener Program of Sonoma County. California 2020. Disponible en:
http://sonomamg.ucanr.edu/History/Victory_Gardens_in_World_War_II/

- (32) Philippe CA. Mujer, familia y agricultura: análisis de las perspectivas teóricas en Francia. *Revista internacional de sociología*. 2001; 29:191-207.
- (33) Catalán VG, Talavera M. La construcción del concepto de salud. *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*. 2012(26).
- (34) Salcedo JF. Los vínculos sociales como formas de regulación. Reflexiones sobre el poder de los vínculos en la sociedad colombiana. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 2008;17(34):204-34
- (35) Fernández X, Robles A. I Informe estado de situación de la persona adulta mayor en Costa Rica. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica. 2008
- (36) Battersby J, Marshak M. Growing communities: Integrating the social and economic benefits of urban agriculture in Cape Town. *InUrban Forum* 2013 Dec 1 (Vol. 24, No. 4, pp. 447-461). Springer Netherlands.
- (37) Olivier DW, Heineken L. Beyond food security: women's experiences of urban agriculture in Cape Town. *Agriculture and Human Values*. 2017 Sep 1;34(3):743-55.
- (38) Moreno AI. Contribución de los huertos urbanos a la salud. *Habitat y sociedad*. 2013 Nov 1;6(6).
- (39) Palar K, Hufstedler EL, Hernandez K, Chang A, Ferguson L, Lozano R, Weiser SD. Nutrition and Health Improvements After Participation in an Urban Home Garden Program. *Journal of nutrition education and behavior*. 2019 Oct 1;51(9):1037-46.
- (40) Nova P, Pinto E, Chaves B, Silva M. Urban organic community gardening to promote environmental sustainability practices and increase fruit, vegetables and organic food consumption. *Gaceta sanitaria*. 2018 Nov 22.

- (41) Sommerfeld AJ, Waliczek TM, Zajicek JM. Growing minds: Evaluating the effect of gardening on quality of life and physical activity level of older adults. *HortTechnology*. 2010 Aug 1;20(4):705-10.
- (42) McIvor DW, Hale J. Urban agriculture and the prospects for deep democracy. *Agriculture and Human Values*. 2015 Dec 1;32(4):727-41.
- (43) Bezanilla JM, Miranda MA. La familia como grupo social: una re-conceptualización. *Alternativas en psicología*. 2013 Aug;17(29):58-73.
- (44) Del Viso N, Casadevante JL, Morán N. Cultivando relaciones sociales. Lo común y lo “comunitario” a través de la experiencia de dos huertos urbanos de Madrid. *Revista de antropología social*. 2017;26(2):449-72.
- (45) Rogge N, Theesfeld I, Strassner C. Social sustainability through social interaction—A National Survey on community gardens in Germany. *Sustainability*. 2018 Apr;10(4):1085.
- (46) Lamas M. La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura de la sección*. 1996 Jan;47:216-29.
- (47) Rossler G. Una aproximación al concepto de autogestión desde sus múltiples dimensiones y significados.